

"LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LOS CAMINOS HACIA LA NUEVA SOCIEDAD"
(Ponencia presentada al 3º Congreso UIJDC)

1. Buscamos el socialismo comunitario, entendido no sólo como una utopía moral, sino como un proyecto histórico concreto, producto de la experiencia teórica y práctica de los pueblos, caracterizado por una organización de la economía fundada en la propiedad social de los bienes de producción, una democracia de trabajadores que implica participación popular en todos los niveles de la gestión económica y política, una cultura eminentemente fraternal, crítica y creadora, y un destino singular como pueblo liberado y solidario de los demás pueblos.

2. La crisis de las economías latinoamericanas no es el resultado de un abstracto "subdesarrollo", sino la historia concreta, acumulada y combinada del desarrollo del capitalismo en los países dependientes. De la expansión mercantil ibérica, en el siglo XVI, hasta las empresas monopólicas conglomeradas y multinacionales de hoy día, la dependencia de nuestros países respecto de los grandes centros del sistema capitalista mundial va cambiando de nivel, de forma, o de intensidad, pero jamás desaparece.

3. Esta crisis se caracteriza hoy por la crisis de la agricultura tradicional y del sector exportador en general, debido a la desvalorización de las materias primas a nivel mundial, que le hace incapaz de asegurar las importaciones básicas para la expansión del sistema y de absorber la mano de obra liberada por su propia modernización.

Ella se caracteriza también por la crisis de la industria nacional, que por su dependencia del sector exportador en lo que se refiere a capitales y divisas, y específicamente en la agricultura en lo que se refiere a mercados, tiene trazada ya al nacer una vida bastarda y dependiente.

Ella comienza a caracterizarse cada vez más por las contradicciones propias de la gran corporación monopólica multinacional y conglomerada que, transfiriendo tecnologías ahorradoras de mano de obra, adquiere un carácter necesariamente excluyente y restringe los niveles ocupacionales y los mercados.

4. En los tres sectores descritos, esa crisis se caracteriza por el drenaje permanente de una parte variable, pero siempre sustancial, del excedente producido en el país hacia las economías imperialistas a través de la estructura mundial de los precios, los mecanismos financieros, y los retornos de las empresas extranjeras.

En todos los casos también las clases dominantes procuran compensar este drenaje mediante la superexplotación de las masas trabajadoras del campo y la ciudad, aprovechando los mecanismos de control semiservil de la mano de obra rural heredados de la época colonial, el exceso de oferta de trabajo y su escaso poder de negociación y, sobre todo, la manipulación de la inflación.

5. El reformismo nacionalista y populista ha sido el instrumento programático mediante el cual las burguesías latinoamericanas pretendían ampliar los mercados internos a través de la redistribución de ingresos (salarios, reformas agrarias, políticas sociales) y modernizar el aparato estatal, para permitirle una gigantesca concentración de capitales y un papel activo en la construcción de la infraestructura industrial y de industria pesada.

A través de ese programa, pretendía además manipular a las capas medias y a las capas políticamente más atrasadas del pueblo en su enfrentamiento con los sectores más tradicionales de

la clase dominante y del capitalismo extranjero.

Sin embargo, la dependencia estructural de la burguesía respecto del sector exportador en lo que se refiere a capitales, divisas y mercados les ha obligado a renunciar a sus intenciones distributivas, a reducir sus reformas agrarias a niveles más bien simbólicos, a usufructuar desenfrenadamente del manejo inflacionario de los precios y salarios, y en esta misma medida, el quiebre de su alianza táctica con las masas populares.

6. Las mismas contradicciones condenan a muerte los reformismos de la era de la Alianza para el Progreso cuando las burguesías nacionales fracasadas en su proyecto de capitalismo autónomo se desnacionalizan definitivamente, fundiéndose con el capital extranjero. La impotencia en el reformismo y la vacilación en la represión lleva a un rechazo cada vez más frecuente de los regímenes democrático-liberales que comienzan a ser desplazados por dictaduras tecnocrático-militares.

7. Esta incapacidad congénita de las burguesías latinoamericanas para completar los objetivos típicos de las revoluciones burguesas de los países imperialistas, está indicando que en los países dependientes no hay que esperar una revolución burguesa pendiente, que desarrolle el capitalismo y lleve el proletariado, y prepare la revolución socialista. La revolución que está en la orden del día en América Latina, es la revolución de obreros y campesinos, una revolución que asumiendo las tareas incumplidas por la burguesía, enfrente simultáneamente la construcción de las tareas propias del socialismo.

8. La revolución de obreros y campesinos es una revolución contra el imperialismo, contra la burguesía nacional monopólica y financiera, y contra los terratenientes tradicionales y los capitalistas agrarios. Del mismo modo que es una revolución movida por todas las clases y capas explotadas, por los campesinos sin tierra y los pequeños agricultores, los pequeños comerciantes e industriales, los empleados y profesionales, los trabajadores cesantes y semiccesantes, y los asalariados del campo y la ciudad.

9. En la medida en que los objetivos son socialistas, será necesariamente el proletariado del campo y la ciudad, más especialmente sus núcleos más densos, más conscientes y mejor organizados el que constituya, aún cuando no tenga tácticamente la iniciativa en todas las etapas, la fuerza dirigente entre todas las fuerzas motrices.

Ese proletariado tiene inscrita en su lógica de clase, como en ninguna otra clase, la apropiación social de los bienes de producción y el socialismo. Tiene una experiencia de lucha directa con la burguesía capitalista que ninguna otra capa de explotados tiene, ni aún las más pobres y numerosas. De allí justamente el alto desarrollo de su conciencia socialista y su enorme capacidad para el combate de clases que lo hace la columna vertebral en torno a la cual se deben nuclear todas las demás clases, capas y fuerzas potencialmente revolucionarias.

10. La revolución es el acto político mediante el cual la clase trabajadora y, en torno a ella, todas las demás clases y capas explotadas, toman por asalto el Estado burgués, instrumento fundamental y garantía última del sistema de dominación, lo destruyen, lo destruyen, y refunden sobre sus ruinas un Estado popular.

11. La primera tarea de la revolución latinoamericana es

la creación y consolidación de ese Estado popular, principal arma de combate de la clase trabajadora en la virulenta lucha de clases que sigue a la toma del poder. Ese Estado nace como la institucionalización natural de un poder popular vigente, gestado en el desarrollo mismo de la lucha revolucionaria y estructurado sobre la base de permitir una presencia activa y participante de las más variadas organizaciones del pueblo, que impidan la parálisis de las masas y las patologías totalitarias.

12. La segunda tarea de la revolución latinoamericana consiste en tomar un conjunto de medidas que creen condiciones para la construcción socialista:

- a) Un programa mínimo de nacionalizaciones de la propiedad monopólica, de la propiedad nacional y extranjera que extienda y consolide un vigoroso sector de economía estatal de modo que las áreas estratégicas de la economía queden bajo control del Estado popular;
- b) una drástica y masiva Reforma Agraria que liquide la gran propiedad capitalista y semi-capitalista (latifundio tradicional) y dé lugar a una economía campesina variada que, partiendo de los niveles de las fuerzas productivas y de las condiciones políticas específicas, abra un proceso de socialización creciente en las relaciones sociales de producción;
- c) un sistema nacional de planificación de la economía, el control total de los Bancos, del comercio interno y externo y demás aparatos indispensables para el control general de la política económica.

13. La tercera tarea de la revolución latinoamericana es el inicio de una vía de desarrollo no capitalista, entendida como una estrategia revolucionaria de desarrollo que, manejando dialécticamente una pluralidad de formas económicas y sociales, incluidas las capitalistas no monopólicas, pretende simultáneamente socializar progresivamente las relaciones sociales de producción y desarrollar plena e interrumpidamente las fuerzas productivas has ta construir la sociedad socialista.

14. Después de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos de Norte América han emergido como el centro hegemónico del sistema capitalista mundial y el gendarme supremo de la contra-revolución. La extensión del campo socialista, las guerras de liberación victoriosas en Asia y Africa, y la Revolución Cubana, han obligado a los Estados Unidos -y Vietnam es la prueba- a emplear cuotas crecientes de guerra y de muerte.

15. En América Latina las dictaduras tecnocrático-militares convertidas en policías de sus países y sus vecinos, empiezan a montar una estructura militar supranacional, y a emplear tácticas preferentemente preventivas.

16. Es por esto que la revolución latinoamericana asume -progresiva e irremisiblemente- el carácter de una lucha armada en la fase decisiva de la toma del poder. La naturaleza internacional del imperialismo y su inmenso poder tecnológico-militar, hacen de la guerra revolucionaria latinoamericana una guerra larga, irregular y múltiple.

17. Creemos, sin embargo, que el "guerrillismo" constituye una desviación militarista, ingenua y obsesiva, practicada más

por un grupo de elegidos que por las masas explotadas, que se convierte, pasado el primer impacto, en una forma de acción política marginal, institucionalizada por el sistema, incomprendida y aislada por las masas que pretende poner en movimiento.

18. Por otra parte, pensamos que los frentes populares tradicionales, no producen sino que dificultan una movilización popular adecuada al verdadero carácter que el proceso revolucionario irá adquiriendo, al ocultarlo o idealizarlo. Al mismo tiempo, la movilización popular insuficiente, hará difícil la hegemonía de una dirección revolucionaria consecuente. Por estas dos razones esta estrategia conduce no a etapas revolucionarias más avanzadas, sino a restauraciones reaccionarias, porque precipitan el enfrentamiento con la contra-revolución nacional e internacional en el que son por definición, incapaces de vencer.

19. Pensamos que sólo por una deliberada y sistemática interacción entre la lucha social y la lucha política, las masas latinoamericanas pueden entrar en un proceso de intensa politización en que se ligen y fundan todas las reivindicaciones populares inmediatas a la perspectiva de la toma revolucionaria del poder, y en que los partidos populares tengan la oportunidad de desarrollar su capacidad combativa y merecer ser vanguardia.

20. Creemos por tanto que la tarea primordial de nuestros partidos está dirigida a la formación y consolidación de un poder popular nacido en las batallas de la base social, y que, ligando en una sola dirección la lucha de obreros, campesinos y demás fuerzas revolucionarias en torno a sus luchas concretas, aseguran que la toma del poder, no sea sólo hecha por la cima, sino expresión de todo el pueblo en tensión y fruto del enfrentamiento en todos los planos y con todos los métodos, con la clase dominante y el imperialismo.

21. Creemos que la perspectiva actual de América Latina constituye un tremendo desafío para nuestros partidos, y en gran medida de sus Juventudes depende que sean capaces de decir oportunamente a nuestros pueblos, sí al socialismo comunitario, sí a la revolución latinoamericana.

22. No aventuramos ninguna especulación ni ninguna estrategia sobre la sociedad europea futura, sin embargo, una cosa sabemos y queremos decirle claramente, esa sociedad no podrá fundarse sobre la base de:

- la negación arbitraria y agresiva de los países que eligen el socialismo;
- la explotación de los países africanos, asiáticos y latinoamericanos;
- la subordinación política, económica, militar al centro hegemónico del imperialismo, Estados Unidos de Norte América;
- cualquier forma de colaboración o complicidad con la contra-revolución mundial.

Ponente: Rodrigo Ambrosio

*Es una publicación del
*C.E.N. de la J.D.C.
*Serie LIBERACION

UNMSM-CEDOC